RECOMPONER EL ALMA DEL MUNDO: LA PAZ COMO IMPERATIVO EN LA PASTORAL UNIVERSITARIA.

Edith González Bernal[1]

Excelentísimas autoridades eclesiásticas, muy distinguidos representantes del Dicasterio para la Cultura y la Educación, excelentísimos delegados de las naciones, estimados académicos, pastoralistas, hermanos y hermanas en la búsqueda de la paz y de la verdad.

Deseo expresar mi agradecimiento por la invitación a este significativo congreso. Participo desde el continente suramericano, procedente de Colombia, un país caracterizado por una extraordinaria biodiversidad y riqueza humana que coexisten paradójicamente con prolongados períodos de violencia y fragilidad institucional.

Cuando Monseñor Polvani me llamó para invitarme a esta conferencia sobre la paz, educar para la paz, la recibí como el *Kairós* del momento que vivimos como país, como iglesia y como región suramericana. Experimentamos una fractura ontológica que, desde hace muchos años Galtung la describía como "una tríada de violencia, directa, estructural y cultural que, destruye cuerpos, corroe la esencia misma del ser, y nos pone frente a una resistencia espiritual y ante una reflexión acerca de la paz[2]. En este entorno, donde la violencia se arraiga cotidianamente hasta el riesgo de su normalización, la academia se ve exigida a replantear sus propósitos educativos. Ya no resulta éticamente sostenible pensar que la misión universitaria se restringe a la formación de expertos, técnicos, científicos o profesionales altamente competitivos en el mercado; es necesario cultivar seres humanos íntegros, empáticos, respetuosos y compasivos, capaces de asumir el sufrimiento propio, y el de los demás como la brújula hermenéutica que orienta nuestras accione y decisiones.

Este encuentro de pastoral universitaria nos convoca a pensar en una comunidad educativa orientada a la formación y restauración interna del ser humano, reconociendo que "únicamente la educación es capaz de aportar soluciones eficaces y duraderas a un problema que afecta tanto a la dignidad como a las condiciones de su subsistencia,".[3] La pastoral universitaria será un espacio sagrado, de encuentro, de respeto, de cercanía, donde el diálogo y la escucha serán las herramientas fundamentales para mantener unas buenas relaciones. No podemos permitir que la saturación de los discursos abstractos sobre la paz de los que ya estamos cansados por su retórica sin acción, se apodere de nosotros y nos inmovilice. Hemos experimentado el desengaño ante las acciones abyectas que opacan los actos más bellos y dignos de los seres humanos. Tampoco podemos permitir que la desenfrenada velocidad de la información en las redes sociales y los avances tecnológicos nos hagan olvidar que la paz

[1] Profesora ordinaria. Decana Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. *Baccalaureum in Theologia. Licentiatam in Theologia. Doctricem in Theologia*, por la Pontificia Universidad Javeriana. Magistra y doctora en Ciencias de la educación. Líneas de investigación y publicaciones en: teología mística, teología espiritual, teología fundamental y teología de la educación.

[2] Galtung, J. *Peace. Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. SAGE Publications. (1996)

[3] Lengrand, P. *Introducción a la educación permanente*. UNESCO (1970).

se edifica, ante todo, en los espacios de encuentro cotidiano y en las relaciones humanas más cercanas[4].

Estructuro mi intervención a partir de cinco escenarios que pueden ser sugerentes para fundamentar aquello que denominamos educación o pedagogía de la paz, en un contexto de la pastoral universitaria.

1. **Las narrativas biográficas que revelan los efectos de la ausencia de la paz**

La paz que se anhela y se construye en el presente, es una paz que se proyecta con una expectativa de futuro: queremos vivir mejor y queremos vivir en paz. La memoria histórica de los acontecimientos vividos nos recuerda que existe una herramienta fundamental para que, aquellos actos violentos encuentren en las narrativas biográficas canal de liberación del sufrimiento y nos mueva a la conversión, la esperanza y el perdón.

En una sociedad como la nuestra habituada a convivir con la muerte, las desapariciones, el desplazamiento forzado, el reclutamiento de niños y niñas, la pobreza extrema y las múltiples vulneraciones de los derechos, la narrativa de cada persona es un testimonio que clama un alto a la violencia y afirma el derecho fundamental a vivir en paz. La narrativa biográfica, adquiere un sentido profundo al evocar las experiencias desgarradoras y los recuerdos dolorosos que han lacerado el ser. Cada relato nos desafía a repensar una pedagogía capaz de cuestionar el actuar humano, mover su voluntad, hacerse cargo del otro y buscar caminos de sanación conjunta.

Para este propósito que transitar un largo camino con las víctimas, para llegar a la narrativa biográfica, un camino de acompañamiento, de cercanía y de protección. Resignificar el dolor a partir del relato es una tarea compleja, porque todo acontecimiento traumático genera fisuras en la capacidad narrativa y vacíos en la memoria; lo traumático se manifiesta precisamente en la dificultad de inscribir el dolor en un relato coherente, donde el olvido no es mera ausencia, sino la representación silenciada y persistente del trauma[5].

La experiencia de las narrativas biográficas que hemos tenido en nuestro contexto, han sido protagonizadas en gran parte por las mujeres; ellas comenzaron a relatar sus historias desgarradoras, a ventilar el dolor, a llorar públicamente por la pérdida y búsqueda de sus seres queridos, torturados, violados, mutilados, muertos y desaparecidos. Ellas encarnaban la fuerza y el coraje "para denunciar la injusticia inercialmente aceptada, para exigir reparación y generar espacios de discusión pública".[6]

Ellas rompieron el silencio y enfrentaron el miedo, pusieron en escena sus cuerpos sufridos, violados y lastimados, ensayaron sus relatos, se organizaron como madres, viudas, hermanas y amigas, pidieron ayuda, buscaron caminos para sanar y para exigir justicia, se hicieron cargo de su propio pasado doloroso y violento y lo convirtieron en una narrativa, que

[4] Mockus, A. y otros. *Educación para la paz*. Cooperativa Editorial Magisterio. (1999: pp. 35-37)
[5] Jelin, E. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI. (2002, p. 28)
[6] Ruiz Silva, E. *Para que no me olvides*. *Memoria histórica y educación para la paz en el aula*. Universidad pedagógica nacional. (2022, p. 67).

difícilmente podemos olvidar. "La importancia de recordar, hablar, ser escuchados, simbolizar, registrar toda una historia personal, familiar y social"[7] hace que la violencia sea despreciada, porque nadie quiere vivir lo que las víctimas vivieron. Una mujer narraba su historia de dolor: "Yo estaba embarazada de 6 meses, cuando llegaron unos hombres armados y asesinaron a mi esposo, luego a mi hermano, violaron a mi hija de 10 años, tuve un fuerte dolor y temblor, el bebé nació, uno de esos hombres lo tomó y dijo está muerto, no sirve y se lo dio a los perros".[8] ¿Como puede un ser humano soportar tanto dolor? ¿Qué ha pasado en el interior de quienes cometen estos horrores? ¿Cómo podemos recomponer el alma de estas personas?

Las narrativas biográficas han transformado el sufrimiento en fuente de fortaleza y poder; cuando sus historias se encuentran, y sus recuerdos son relatados, se experimenta un poder sanador, la palabra del otro, une y potencia, y se comprende entonces que la paz representa la vía indispensable para sanar y reconstruirse. Las mujeres han resistido a la guerra y sostienen tanto a las familias como al país para evitar su colapso, recordándonos que resistir es una forma de vivir[9]. Estas narrativas desde la perspectiva teológica, abren la reflexión a la acción salvífica y creadora de Dios.

Las biografías de las víctimas se convierten en un auténtico *locus theologicus* donde se vislumbra la presencia activa del Creador levantando y sosteniendo al herido, a la manera del buen samaritano (Lc, 10, 25-37). Haber sufrido o presenciado los horrores de la guerra de primera mano es una experiencia que transforma radicalmente a las personas. Para muchos, no se trata solo de pasar la página, sino de quedar atrapados en un bucle donde el trauma se revive una y otra vez, condenándolos a convivir de por vida con la angustia y el eco de aquellos eventos imborrables[10]. Es por ello que consideramos que, estos asuntos son sobre los cuales una pastoral universitaria tendría que enfatizar: para que los jóvenes universitarios sean tocados profundamente para ir al camino a recoger al herido, vendar sus heridas, cuidarlo, encargarse de su desgracia, escuchar su relato y dar su palabra de acompañarlo cuantas veces sea necesario.

Cuando las personas son escuchadas con respeto, cariño y afecto, su narrativa se hace más fluida y los horizontes de esperanza y de sueños vuelven: una mujer lo decía ahora: "somos capaces de mirarnos y de emprender acciones que mejoren nuestras actitudes para nuestro bienestar y el de las otras [...] el dolor nos une y nos empodera porque deseamos una transformación profunda de nuestro ser y del mundo, que nos permita vivir con mayor plenitud y armonía"[11]. Esta es la esperanza que no se pierde, al reconocer que Dios se acerca a la humanidad con un amor desbordado, sin límites, con la mirada compasiva y

---

[7] Ibíd, p. 71.
[8] Narrativas inéditas de las mujeres que participaron en un proyecto de reconstrucción de cuerpos en la Pontificia Universidad Javeriana, año 2008.
[9] Ruiz y Prada. *Didáctica de la fantasía. La formación del niño como sujeto de derechos*. Universidad Pedagógica Nacional, La Carreta Editores. (2019)
[10] Tovar Rojas, P. (Ed.). (2006). *Las viudas del conflicto armado en Colombia: memorias y relatos*. Fondo Editorial ICANH, p 50.
[11] Londoño, Marín y Alzate. *Una fuerza multicolor. Organización y participación de mujeres*. Bilbao: Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe. (2005, pp. 73-74.)

misericordiosa. Esta es "La esperanza que no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5,5).

En la pastoral universitaria nos encontramos con preguntas como estas: ¿Cómo hablar de Dios en medio del terror y la violencia premeditada? Quienes han sobrevivido a la crueldad, la tragedia y las pérdidas humanas suelen cargar con un doble peso: la culpa lacerante de haber quedado con vida o la necesidad de buscar a los culpables. Y si a esta situación le agregamos la impunidad, las heridas se vuelven casi imposibles de cerrar, alimentando el peligroso deseo de tomar la justicia por mano propia[12]. Y nos seguimos preguntando ¿Qué herramientas pedagógicas nos ayudarían a mover las conciencias para apostar siempre por los caminos no violentos? Quizás el secreto esté en la arquitectura propia del ser humano para darse cuenta de que, la violencia se expresa de distintas maneras, unas explicitas y otras más sofisticados, sutiles y crueles que se manifiestan a diario. Ese darse cuenta, implica un ejercicio pedagógico para cuestionar los fundamentos de las creencias, de los valores y de los comportamientos, porque la paz comienza en la mente y en el corazón de nosotros mismos.

¿Qué podemos hacer en la Pastoral Universitaria? Si bien, esta es una tarea operativa que concierne a todos los estamentos sociales, comenzando por la familia, la academia y las iglesias, en tanto instituciones productoras y reproductoras de cultura, la persona constituye el principio y el fin de toda institución y aquí resuenan las palabras del evangelio de Marcos: "no es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre" (Mc 2,27). Esta afirmación trae consigo profundas implicaciones críticas frente al ordenamiento actual, en el cual las dimensiones económicas, jurídicas, legales y disciplinarias suelen anteponerse a las personas en sus derechos y respeto a su dignidad.

Una formación en antropología, sociología, psicología, historia, religión, política, medio ambiente, economía, entre otras tendrá que integrar los fundamentos de la pastoral universitaria, para conocer al ser humano, e interpretar a partir de los aportes disciplinares las relaciones interpersonales, trascendentes, comunitarias y con el sentido del cuidado y protección de la naturaleza. Por ello, el conocimiento humano tendrá que ser la prioridad y las disciplinas de estudio nos ayudaran a comprender y a encaminar el actuar humano.

2. La fragilidad humana un potencial para construir paz

Nuestras limitaciones, fragilidades e inconsistencias humanas, nunca podrán ser una excusa para justificar cualquier acto de barbarie. Ningún ser humano puede ser un peligro para otro; nadie tendría que tomar una vida, o quebrantar a una persona. Aunque somos seres sociales carentes de un control absoluto sobre nuestra propia existencia, si podemos optar día a día por una relación pacífica con nuestros semejantes y con la naturaleza. Es nuestra responsabilidad asumir lo que somos con la capacidad de confrontación de las zonas oscuras, para convertir las limitaciones y contradicciones en un potencial que impulsa a ser mejores y solidarios. La capacidad de ser pacífico no es una virtud pasiva, sino una competencia que debe ser desarrollada activamente por cada uno, en cada contexto, y con las herramientas que ofrece el diálogo, la razón y la confrontación. Por lo tanto, la fragilidad permite renunciar a

[12]Tovar Rojas, P. (Ed.). (2006). *Las viudas del conflicto armado en Colombia, p. 50.*

los deseos de omnipotencia y autosuficiencia, que más que engrandecer al hombre, lo convierten en su propio esclavo.

Nuestra pastoral universitaria podrá inspirarse en ese marco antropológico del *homo concors* propuesto por Faure, aquel sujeto armónico que logra articular de manera equilibrada sus capacidades intelectivas con su orden afectivo y ético[13], siendo capaz de navegar las transformaciones aceleradas del mundo sin perder su eje de responsabilidad solidaria. Una pastoral universitaria velará por que los valores que hacen posible la paz permeen los currículos y los contenidos teóricos hacia el desarrollo de disposiciones actitudinales, fortalecimiento del juicio crítico, capacidad de escucha, cumplimiento de la palabra dada, empatía y capacidad dialógica[14]. Esta perspectiva se alinea profundamente con la enseñanza magisterial expresada en la Encíclica *Magnifica Humanitas*[15], la cual nos previene ante aquellas ideologías que pretenden normalizar visiones antihumanas, recordando que la creación divina constituye una dignidad inalienable que debe ser protegida.

En una mirada a partir de la antropología teológica, encontramos que el punto nodal es el Misterio de la Encarnación: "el Logos se hizo carne y puso su morada entre nosotros" (Jn 1, 14). Al asumir la carne y la vulnerabilidad humana, Cristo santifica la fragilidad y la pone como lugar de encuentro con Dios. De allí deriva una concepción de la paz, la paz que Jesús otorga "Mi paz les dejo, mi paz les doy" (Jn 14, 27) es una paz costosa, fundamentada en la opción preferencial por los pobres, la defensa irrestricta de las víctimas y la búsqueda de la verdad histórico-salvífica, atestiguada por la entrega martirial[16]. San pablo exhorta a las comunidades cristianas a despojarse del odio, de la agresividad verbal y de los resentimientos que corroen el alma, asumiendo una conducta de mutuo perdón y benignidad: "Que desaparezca de entre vosotros cualquier clase de amargura, ira, cólera, gritos, maledicencia y maldad. Sed amables y compasivos entre vosotros, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo" (Ef 4, 31-32) Esta es la ruta que nos lleva como creyentes a mantener unas solidas relaciones que surgen de un ser humano restablecido y en paz consigo mismo.

Una pastoral universitaria podrá mantener activas las preguntas: ¿Qué condicionantes de la vida humana dificultan una vida en paz? ¿Qué dinámicas impulsan a grupos a buscar la dominación, a estigmatizar y a desaparecer o eliminar a los otros? ¿Cómo podemos desarrollar y apropiar los recursos de la personalidad humana para reconocer aquellas tensiones internas que, en el fuero de cada persona, se oponen a la reciprocidad? ¿cómo podemos descentrar al sujeto para aprender a pensar en los otros, para indignarse ante el sufrimiento ajeno y la injusticia? La fragilidad nos convoca a un compromiso mutuo donde la supervivencia de uno depende del reconocimiento del otro.

3. La paz que se teje en nuestro continente

Si el alma del mundo está descompuesta por estructuras injustas y discursos de deshumanización, odio y venganza; la misión de la pastoral universitaria encuentra su

[13] Faure, E. *Aprender a ser. Informe de la Comisión Internacional de Desarrollo de la Educación*, UNESCO. (1972, p. 45).
[14] Zavaleta, E. T. *Aportes para una pedagogía de la paz*. UNESCO - OREALC. (1986, p. 147).
[15] León XIV. *Magnifica Humanitas*. (2026, 124).
[16] Parra, A. *Violencia total y paz real*. Pontificia Universidad Javeriana. (2016, p. 35).

verdadero sentido, en tanto que su trabajo con toda la comunidad educativa nos lleve al convencimiento de que la paz no es un destino utópico, sino una praxis cotidiana en medio del conflicto y la violencia. Urge superar la violencia trágica que aún nos condiciona y hasta nos define como pueblos del sur. Cada uno de nuestros países puede contar su experiencia como única y de la cual se pueden extraer lecciones que nos ayudarán a reconstruirnos a partir de los pedazos que nos quedan.

Nuestra pastoral universitaria se enfocará en promover una cultura de paz que sobrepase las secuelas que la guerra y que cada experiencia de ellas, se integre como parte de nuestra experiencia vital, como la marca y la huella que nos recuerda, que las heridas en su momento dolorosas, hablan hoy de que la vida se impone sobre la muerte, que estamos aquí y seguimos vivos, apostando por una convivencia pacífica que embellezca y dé tributo para lo que fuimos creados. Nuestros pueblos latinoamericanos se sienten llamados a transitar desde los abismos de la negación a la afirmación, y del misterio de la Cruz a la resurrección[17], resuenan las palabras del evangelista Lucas que, al contemplar la ciudad, Jesús lloró sobre ella y exclamó: "Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos" (Lc 19,42). Estas palabras nos interpelan y como universidad no podemos permanecer ciegos ante la exigencia histórica del presente, el rechazo de la verdad del prójimo trae consigo trágicas consecuencias para las naciones.

Para ello, es indispensable integrar los propósitos de la acción pastoral con los fines constitutivos de la universidad. La fe y la razón, la ciencia y el Evangelio, no compiten entre sí, sino que convergen en la formación integral de la persona, promoviendo visiones de conjunto, interacción y convergencia de los saberes metódicos con los principios humanistas. Como lo enfatizó el Papa Francisco[18] no es posible concebir una educación católica que no sea radicalmente humana. La vocación universitaria consiste en la maduración equilibrada del sujeto en sus dimensiones cognitiva, afectiva, social, ética y espiritual.

Una pastoral universitaria que se oriente a "aportar a la consolidación de nuevas estructuras económicas, políticas, sociales, más propias de la grandeza de la dignidad humana"[19], se afianzará sobre los principios misionales de una educación integral, liberadora y evangelizadora, promoviendo la dignidad humana como un pilar profundamente humanizador, donde el Evangelio es el núcleo fundamental que orienta la praxis[20]. Bajo esta premisa axiológica, el *ethos* del pastoralista cristiano demanda "amar con mayor intensidad a sus alumnos más difíciles, más débiles, más desfavorecidos"[21], toda vez que "la persona es

---

[17] Parra, A. *Violencia total y paz real*. Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

[18] Congreso Mundial de Escuelas Católicas, promovido por la Congregación para la Educación Católica, el 21 de noviembre de 2015 en el Vaticano.

[19] Comunidad de Vida y Aprendizaje de Agentes de Pastoral Educativa. (2019). Lineamientos de pastoral educativa. *Medellín, 45*(173), 43–58. Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/download/279/330/1172

[20] Flórez-Jaimes, J. M., Torres-Muñoz, J. S., & Edith González-Bernal. (2026). *La pastoral educativa en la configuración de una cultura educativa institucional: retos y desafíos*. *Albertus Magnus*, 17(1), 35-50.

[21] Confederación Interamericana de Educación Católica [CIEC]. *Proyecto educativo pastoral para la Escuela Católica de América*. Secretaría General de la CIEC. (2015).

el fin para el que trabaja la Iglesia"[22]. De allí radica la importancia de concebir la pastoral no solo para quienes se están formando, sino también para quienes guían dicha formación profesional. Por consiguiente, la solidaridad, el diálogo a todos los niveles, la justicia, la misericordia, la esperanza y la audacia de la fe actúan como los cimientos motores de esta pastoral universitaria.

4. La paz que trasciende los límites territoriales y culturales

Nos encontramos insertos en una sociedad de consumo, caracterizada por el cansancio, el estrés, la depresión, la tecnificación y el mercantilismo, factores que quebrantan la armonía del ser humano al reducir su dignidad a un mero valor de cambio. Educarnos para la paz significa enfatizar en la dimensión trascendente, ética, emocional y relacional, que más allá de diagnosticar negativamente la sociedad, la mire con ojos de esperanza, confiando y apostando siempre por la bondad del ser humano. Convivimos en una sociedad plural y lo que esperamos es que la justicia y el reconocimiento sean una garantía de una convivencia en paz, entendiendo la paz como una forma de habitar el mundo, cuyo horizonte es que cada persona pueda vivir una vida digna, que valga la pena ser vivida, y al mismo tiempo se sienta partícipe y responsable de un proyecto de vida común[23].

El lenguaje y la comunicación son medios fundamentares para instaurar una pedagogía para la paz. La comunicación constituye el eje vertebral que justifica las acciones sociales y culturales; no obstante, opera al servicio de quienes la emplean para producir y reproducir narrativas con identidades sociales de carácter violento o pacífico[24] y aquí volvemos a preguntarnos ¿Qué rol desempeña la comunicación en la construcción de una cultura de paz? ¿De qué manera desarmamos un lenguaje violento que se expresa en gran medida en las redes sociales? ¿Cómo elaborar una propuesta para la reconciliación, la empatía y la paz?

Desde la perspectiva filosófica, pedagógica y teológica, afirmamos que una pastoral universitaria contribuye a estimular la empatía como fundamento de la convivencia pacífica y acudimos a los postulados de filósofos como Hume[25], que en su Tratado de la naturaleza humana, expresó que las pasiones y sentimientos de los otros se transmiten a nuestro interior a través de la imaginación y la simpatía, revelando una inclinación natural hacia el prójimo y mostrándonos que ningún individuo es totalmente indiferente al dolor o la alegría ajena. Esto revela la bondad que hay en el ser humano y la posibilidad de ser educado a partir del cultivo de esa sensibilidad y la empatía como un modo genuino de habitar el mundo. La teología nos recuerda que el principal mandamiento es "Amarás al Señor, nuestro Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mc 12, 30-31), es decir, somos capaces de amar, de cuidar al otro como nos cuidamos así mismos y de esta manera la paz se apoderaría del ser humano para no hacer daño a nadie. En esta perspectiva, la pastoral educativa opera uniendo los elementos

---

[22] Domínguez Prieto, X. M. *La identidad del profesor cristiano: Educar, acompañar, evangelizar*. Scripta Fulgentina, 29(57-58), (2019, pp. 71–81).

[23] Calvo, A. Ponencia presentada en el Foro mundial una educación para la vida, 2026, Javeriana.

[24] Ramírez Peña, L. A. *La memoria crítica para una pedagogía dialógica en una cultura de la paz*. (2020, pp. 39-40).

[25] Hume, D. *Tratado de la naturaleza humana* (F. Duque, Trad.). Tecnos. Libro II, parte II, sección V. Libro III, parte III, sección I. (1988).

filosóficos y pedagógicos para que sean evangelizadores y, los elementos de la evangelización para que sean educadores, situando la reflexión teológica estrictamente desde el quehacer y el horizonte de la educación superior[26].

Esta orientación encuentra su máxima concreción eclesial en la propuesta del Pacto Educativo Global. La Universidad se consolida como el "lugar privilegiado en el que se promueve, se enseña y se vive la cultura de la proximidad y del diálogo intercultural e interreligioso". Por lo tanto, la pastoral es una obra de reconciliación en la que Dios confía a los creyentes la tarea de restaurar el mundo quebrantado. Hacer la paz implica fomentar la autoexpresión en símbolos que dignifiquen el encuentro de las personas en la vida cotidiana: cuidando los detalles, respetando el espacio del otro, cediendo la palabra, haciendo la fila, escuchando con atención, es decir, cuidando la vida en todas sus formas, se trata de un dar un valor a todos estos gestos que constituyen la paz frente a la falta de expresión y relación.

5. La paz con la que seguimos soñando

El deseo supremo de la inmensa mayoría de los seres humanos es habitar una existencia tranquila y pacífica, sanar las heridas del odio y del dolor, y construir una convivencia armónica. Los prolongación de la violencia ha generado una crisis profunda, pero a su vez, ha generado también un repudio y un deseo de paz. Soñamos con una vida laboriosa y en , contante reflexión que nos permita establecer unas nuevas relaciones en las que las desigualdades, la exclusión de la diferencia cultural, la agresión a la naturaleza, el maltrato a la mujer y el consumo desmedido, sean asuntos para tenerse en cuenta en la formación y en la pastoral, de manera que podamos sensibilizarnos y caer en cuenta de que si no trabajamos estos temas fácilmente los seguimos normalizando y no todo sigue igual. La pedagogía nos enseña que si los problemas, no se nombran y no se dialogan conjuntamente para hallar caminos de solución, seguirán presentes, minando la esperanza, vulnerando la integridad y reforzando la violencia.

Soñamos también con el perdón como una de las más grandes capacidades humanas y quizás la más audaz de las acciones, que logra dar lugar un nuevo comienzo allí donde todo parecía haberse perdido. El perdón, en palabras de Arent[27] es la capacidad de iniciar algo nuevo, de liberar al otro y a nosotros mismos de las consecuencias de un acto irreversible. Es ese perdón que exige el reconocimiento explícito e inexcusable del daño causado[28]y que demanda ser pedido y otorgado liberando tanto al ofensor como al ofendido de las consecuencias imputables del acto pasado.

Soñamos con un perdón restaurativo "el perdón no se concibe como una imposición normativa ni un mandato jurídico, sino como una disposición, como don que nace en la

[26] Parra, A. *Fundamentación pedagógica de la pastoral*. Documento de trabajo para el diplomado del CONACED.
[27] Arendt, H. *The Human Condition*. University of Chicago Press (1958).
[28] Reyes Mate, M. *Memoria de Occidente*. Madrid: Anthropos.(2003).

inmensidad que nos da la alteridad[29]. Es el perdón que supera la lógica mercantil de la deuda para situarse en la grandiosidad del ser humano capaz de perdonar y también capaz de reconocer la maldad, avergonzarse por ella y ponerse en el camino de conversión.

En el Evangelio las expresiones de misericordia y perdón de Jesús se entrelazan profundamente con la sanación integral de la persona: "Vete y no peques más" (Juan 8,11) "Hijo, tus pecados te son perdonados" (Marcos 2,5) es una respuesta desborda la anhelada restauración física, y presenta el perdón como un acto de amor redentor. El perdón no es un concepto abstracto, es una experiencia viva de sanación profunda y de liberación radical de toda dolencia espiritual y corporal. Jesús nos enseña que perdonar es sinónimo de paz. Una persona reconciliada es aquella que ha experimentado el amor de Dios que sana, restaura y fortalece el cuerpo y el alma y una nueva vida comienza con el perdón.

Soñamos con una sociedad reconciliada, informada, educada, que trabaja constantemente por hacer frente a la fragmentación del ser humano, al aislamiento afectivo y a la agudizada crisis existencial de nuestro tiempo. Estos sueños se materializan si integramos en nuestra sociedad una cultura que ofrece una sólida formación intelectual, cultural, política y religiosa; pues la violencia, más allá de reducirse a un impulso instintivo irrefrenable, encuentra oportunidades en la escasa educación crítica y humanista. Las personas más violentas han sido aquellas que no aprendieron a solucionar los conflictos con el diálogo y la argumentación, y acuden a la fuerza y al poder de las balas. Necesitamos una muy buena educación así como necesitamos unas muy buenas condiciones de vida, para hacer sostenible la tan anhelada paz.

6. Conclusiones

La pastoral universitaria compromete a los académicos a identificarse con el proyecto educativo misional; porque la pastoral no se reduce a las acciones que un grupo de personas realizan para dar a conocer el Evangelio; sus propósitos abarcan todo el proceso formativo, cada profesional que egresa de la Universidad lleva consigo un sello que garantiza el rigor de la producción científica y la vitalidad de la fe. El profesional será una persona que en sus decisiones sabrá discernir el impacto que estas tienen especialmente en los más desfavorecidos. Será un profesional que responda por el cuidado de la naturaleza, que cree conciencia que todo maltrato a la tierra es una violación que recaerá en todos sus habitantes. El Papa Francisco en Laudato si'[30], nos dice que es imposible concebir una verdadera paz humana sin una relación pacifica con la Casa Común, es decir, con todo lo creado.

La hermenéutica de la narrativa biográfica constituye un testimonio paradigmático de resistencia de las personas agredidas, violentadas y lastimadas, y se consolida como un auténtico *locus theologicus*. ¿Cómo hablar de Dios desde el testimonio de las víctimas? ¿Cómo responder a la pregunta que Yavé hace: "¿Dónde está tu hermano? La sangre de tu hermano clama a mi (Gn, 4, 9-10). La pedagogía de la paz encuentra en el relato de las

[29] Funes, M. G. *El poder del perdón y su elaboración artesanal en el campo restaurativo*. *Opinión Jurídica*, *21*(45), 360–378. https://doi.org/10.22395/ojum.v21n45a16 (2022).
[30] Francisco. Carta Encíclica Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común. Tipografía Vaticana. (2015, 225-237).

víctimas la brújula ética para resituar la dignidad humana en el centro de los procesos de sanación comunitaria y restauración social.

La fragilidad humana se constituye en lugar *teofánico* del encuentro de Dios y del hombre. Es el *homo capax Dei* que nos recuerda siempre que somos habitados por una presencia viva en la que Dios se dona en un proceso, no exento de dudas, debido a nuestras condiciones finitas y a nuestras estructuras ontológicas y epistemológicas. Por lo tanto, la pastoral universitaria contribuye la consecución del ideal del *homo concors*: un sujeto íntegro que armoniza su juicio crítico, sus afectos y su dimensión espiritual al servicio de la comunidad.

La Pastoral Universitaria se constituye como el dinamizador del Pacto Educativo Global, articulando educación y evangelización, transformando las aulas en laboratorios vivos de proximidad, fraternidad e inteligibilidad pacífica, haciendo de la empatía, la comunicación dialogante y la responsabilidad principios rectores del quehacer universitario para la recomposición del alma del mundo.

7. Bibliografía

Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. University of Chicago Press

Calvo, A. (2026). *Ponencia Foro Mundial Una Educación para la Vida* [Ponencia no publicada]. Pontificia Universidad Javeriana.

Domínguez Prieto, X. M. (2019). *La identidad del profesor cristiano: Educar, acompañar, evangelizar*. Scripta Fulgentina, 29(57-58).

Faure, E. (1972). *Aprender a ser: Informe de la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación*. UNESCO.

Flórez-Jaimes, J. M., Torres-Muñoz, J. S., & Edith González-Bernal. (2026). *La pastoral educativa en la configuración de una cultura educativa institucional: retos y desafíos*. *Albertus Magnus*, 17(1), 35-50.

Funes, M. G. (2022). *El poder del perdón y su elaboración artesanal en el campo restaurativo*. Opinión Jurídica, 21(45), 360–378. https://doi.org/10.22395/ojum.v21n45a16

Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. SAGE Publications.

Hume, D. (1988). *Tratado de la naturaleza huma*na (F. Duque, Trad.). Tecnos. (Obra original publicada en 1739-1740)

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.

Lengrand, P. (1970). *Introducción a la educación permanente*. UNESCO.

Londoño, L. M., Marín, M. V., & Alzate, M. L. (2005). *Una fuerza multicolor: Organización y participación de mujeres*. Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe.

Mockus, A., y colaboradores. (1999). *Educación para la paz*. Cooperativa Editorial Magisterio.

Parra, A. (2016). *Violencia total y paz re*al. Pontificia Universidad Javeriana

Parra, A. (s. f.). *Fundamentación pedagógica de la pasto*ral [Documento de trabajo para diplomado]. Confederación Nacional Católica de Educación (CONACED)

Ramírez Peña, L. A. (2020). *La memoria crítica para una pedagogía dialógica en una cultura de la paz* [Monografía / Estudio pedagógico]

Reyes Mate, M. (2003). *Memoria de Occide*nte. Anthropos

Ruiz Silva, E. (2022). *Para que no me olvides: Memoria histórica y educación para la paz en el aula.* Universidad Pedagógica Nacional.

Ruiz Silva, E., & Prada, M. (2019). *Didáctica de la fantasía: La formación del niño como sujeto de derechos.* Universidad Pedagógica Nacional; La Carreta Editores.

Tovar Rojas, P. (Ed.). (2006). *Las viudas del conflicto armado en Colombia.* Instituto Colombiano de Antropología e Historia. COLCIENCIAS.

Zavaleta, E. T. (1986). *Aportes para una pedagogía de la paz*. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC).

Comunidad de Vida y Aprendizaje de Agentes de Pastoral Educativa / Consejo Episcopal Latinoamericano [CELAM]. (2019). Lineamientos de pastoral educativa. Medellín, 45(173), 43–58.

Confederación Interamericana de Educación Católica [CIEC]. (2015). Proyecto educativo pastoral para la Escuela Católica de América. Secretaría General de la CIEC.

Congregación para la Educación Católica. (2015, 21 de noviembre). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Mundial promovido por la Congregación para la Educación Católica. Vaticano.

Congregación para la Educación Católica. (2022). Vademecum del Pacto Educativo Global. Tipografía Vaticana.

Francisco. (2015). Carta Encíclica *Laudato si*. Sobre el cuidado de la casa común. Tipografía Vaticana.

León XIV. (2026). Carta Encíclica *Magnifica Humanitas*: Sobre los desafíos de la vida humana. Tipografía Vaticana.